

M a r t i n G a o n a

ESCARMENANDO RECUERDOS

LA GUISA Y EL CAPORAL



ESCARMENANDO RECUERDOS

Martin Gaona

Tradiciones Llaneras

ESCARMENANDO RECUERDOS

LA GUISA Y EL CAPORAL

TRADICIONES LLANERAS

Martin Gaona



Foto en sabanas de Arauca
(tomada de archivo de Martin Gaona)

ISBN:

978-958-49-2007-2

IMPRESO EN: BOGOTÁ - COLOMBIA

CRÉDITOS

@ 2021 Martin Gaona

Todos los derechos reservados. Ninguna porción de este libro podrá ser reproducida, almacenada en algún sistema de recuperación, o transmitida en cualquier formato por cualquier medio mecánico, fotocopias, grabación u otro - excepto por citas breves en entrevistas impresas sin la autorización previa por escrito al autor de esta obra.

AUTOR DE OBRA:

Martin Gaona

EDITOR:

Paulo Alonso Gaona García

COORDINACIÓN GENERAL:

Martin Gaona

APOYO LOGÍSTICO:

Mélida Martínez Arteaga

DISEÑO DE PORTADA Y FOTOGRAFÍA:

Rafael Santiago Padilla Sequera

TRANSCRIPCIÓN Y REDACCIÓN:

María José Gómez Martínez

FUENTES DE DATOS E INFORMACIÓN:

Jaime García Ataya

CONTENIDO

PRÓLOGO	11
CAPÍTULO 1: AÑOS DE INFANCIA	13
CAPÍTULO 2: FUNDACIONES Y HATOS QUE FORJARON MI IDENTIDAD LLANERA	19
2.1 FUNDACIÓN “LA ERICA”	19
2.2 HATO “EL TIGRE”	22
2.3 HATO “LAS MOROCHAS”	23
2.4 VIAJE A EL LETRERO	27
2.5 HATO “EL INDIO”	29
CACHO:	32
2.6 FUNDACIONES Y HATOS SANTIAGUEROS	34
2.7 FUNDACIÓN “EL MANGUITO”	35
ANÉCDOTA:	39
2.8 MIS TIEMPOS DE BECERRERO EN “LOS ANGELITOS”	40
Tonadas de ordeño	43
CAPÍTULO 3: LOS NOBLES CONUQUEROS	47
ANÉCDOTA	52
VERSOS: EL NOBLE CONUQUERO	55
3.1 HACIENDA “LA DALIA”	56
VERSOS SUELTOS	59
3.2 LOS TRAPICHES “CHAQUI CHAQUI”	60
CACHO: ILUSIÓN FRUSTRADA	61
CAPÍTULO 4: LLANERO BRAGAO	63
CAPÍTULO 5: TRINO SIXTO TORRES “EL CAPORAL”	67

POEMA “VERSOS PAL CAPORAL”	70
CAPÍTULO 6: TRABAJO DE LLANO	77
6.1 DON LUIS ÁVILA “EL FUNDADOR”	79
6.2 EL AMANSADOR DE CABALLOS	80
6.3 JULIO PARALES: “EL AMANSADOR”	82
6.4 EL CABALLO TRAVESÍA	84
VERSOS: EL CABALLO TRAVESÍA	85
CAPÍTULO 7: ESTAMPA LLANERA	87
SOMBRERO TEXANO	88
7.1 ARTE EN LAS MANOS DE UN GRAN LLANERO	89
7.2 EL CABRESTO Y LA SOGA	91
7.2.1 EL CABRESTO	94
7.2.2 TALABARTERÍAS	95
7.3 CHAPÍN BELLO “LA LEYENDA DEL COLEO”	96
CAPÍTULO 8: NUESTRA FAUNA Y SUS AMENAZAS	99
8.1 ESTACIONES EN EL LLANO	99
8.1.1 EL INVIERNO	99
8.1.2 EL VERANO	101
VERSO: VERANO EN EL LLANO ARAUCANO	102
8.2 EL CHIGÜIRE	107
8.3 LAS CULEBRAS DE AGUA O GÜÍOS	108
8.4 CANTOS DE ALCARAVÁN	109
8.5 EL ARUCO	110
8.6 TIGREROS Y CAIMANEROS	110
8.7 PLAGAS EN EL LLANO	113
CAPÍTULO 9: MITOS, LEYENDAS Y CREENCIAS DEL LLANO	115
9.1 MITOS Y CUENTOS DE CAMINO	115

UNA ANÉCDOTA:	115
9.2 DUENDES	116
9.3 SAPOS APERSOGAOS	118
9.4 PAUTOS Y ENTIERROS	119
9.5 SEMANA SANTA EN EL LLANO ARAUCANO	122
9.6 EL TABÚ DE LAS RELACIONES SEXUALES EN OTROS TIEMPOS	123
9.7 CREENCIAS ANCESTRALES	125
ORACIÓN PARA LAS TEMPESTADES	126
ORACIÓN PARA LAS CULEBRAS:	127
9.8 LA CULEBRILLA	128
CAPÍTULO 10: GASTRONOMÍA TRADICIONAL ARAUCANA	129
10.1 FORTALEZA LLANERA	129
10.2 CONSERVACIÓN DE ALIMENTOS	133
10.3 EL QUESO (ALIMENTO TRADICIONAL)	133
10.4 EL TOTUMO “LA VAJILLA TRADICIONAL LLANERA”	135
CAPÍTULO 11: EL FUNDO DE AYER Y HOY	139
ANÉCDOTA:	140
11.1 LLANEROS DE GRAN VALÍA	141
11.2 EL LLANO EN ÉPOCAS DE GUERRA	144
11.3 EL LLANO ERA DE LOS LLANEROS	146
11.4 LA GANADERÍA ARAUCANA EN PELIGRO DE EXTINCIÓN	148
CAPÍTULO 12: DICHOS Y REFRANES	151

PRÓLOGO

En el mundo no hay un ser que reemplace el amor, el sacrificio, ni la abnegación de una madre. Esa madre que lo carga a uno en sus entrañas durante 9 meses. Madre que al nacer se convierte en su hada protectora, siempre latente y vigilante para que a su niño nada le pase. Sintiendo con amor y entrega sus trasnochadas en las largas noches por algún quebranto de salud cuando toda criatura es vulnerable, pues es ahí donde está presta la madre arrullándolo en sus brazos. La felicidad que se siente en los primeros balbuceos, risas en los primeros pasos, esas sensaciones y las sentí como padre. Ahora en una madre son indescriptibles, y aún más cuando se convierte en padre y madre de su criatura.

Mi mamá fue una de esas madres, que en el mundo las hay por millones y logran sacar a sus hijos adelante con la frente en alto. Le dedico estos pensamientos a la humilde mujer que me trajo al mundo, a la que me guió por los caminos agrestes de la vida y bajo su voz de mando, moldeó mi destino. Mi madre, cabeza de familia en tiempos de guerra, con orgullo pregonero y nos crió sin padrastro.

Hoy cuando la balanza del tiempo no me favorece (ya soy otro anciano más). Por tal motivo, expreso mi gratitud a Dios y a mi madre, una persona valiente y de un carácter indeclinable, quien jamás se rindió ante el poderío de sus patronos. Puedo decir que en gran parte de esta narrativa ella estuvo



conmigo, y es ella protagonista de esta historia, memorias y apuntes que comparto con ustedes, así como personas que conocían a mi mamá. Doña Cata como le decían sus amistades. En estas notas describo la idiosincrasia del hombre primitivo del llano, del peón de hato, trochador de lejanías, del amansador, el mensual, el llanero agricultor, ese veguero sumergido en la pobreza, que vive afanado en verano porque no llueve y la cosecha no se le da, y al contrario en época de invierno llueve demasiado y la cosecha se pierde. Quiero hablar del llanero dueño de hato que aún con su gran poder económico, siempre fue solidario con sus vecinos y trabajadores, ese llanero raizal heredero de aquellos que otrora sobre sus hombros. Llanero en quien cayó la responsabilidad con sus catorce lanceros en el pantano de Vargas para darnos la libertad. Estos apuntes son para las nuevas generaciones que desconocen la historia del viejo llano araucano. Ojalá se pellizquen... y si están dormidos, ¡despierten!

Haber nacido en el llano es una condición que heredamos, es el tatuaje invisible que llevamos por siempre; la sangre indígena que corre por nuestras venas, nos hace diferentes; el llanero es de espíritu alegre, altivo, generoso, humilde, trabajador; orgulloso de su raza, ¡ser llanero es un honor! El llanero tiene un corazón valiente y alma de poeta.

Y como decían los canoeros del Arauca en otros tiempos:
¡Vámonos canoa con este viaje!

CAPÍTULO 1:

AÑOS DE INFANCIA

Observando el panorama como el guarracuco a orillas del camino, es triste ver cómo las tradiciones y sistema de vida del llanero araucano se fueron sepultando junto con los abuelos forjadores de fundaciones, hatos y haciendas. Estas apreciaciones las hago para que no queden en el olvido, y se pierda para siempre parte de nuestra historia, y para que puedan rescatarse las memorias del llanero araucano. A continuación tomo como referencia el Hato La Maporita, fundado por el venezolano Juan Francisco de Lara a finales del siglo XVII. Este hato tan representativo, está situado a pocos kilómetros del Arauca Vibrador en territorio colombiano. A Juan Francisco de Lara se le señala como el fundador de Arauca, según lo que me enseñaron mis profesores del Colegio General Santander en la época de 1958.

A principios del siglo XIX, cuando mis abuelos Gabriel Gaona y Carmela Guerrero llegaron de Venezuela a sabanas araucanas, ya existían varios hatos y fundaciones que rondaban entre 30,000 y 40,000 cabezas de ganado', y entre 4,000 y 5,000 caballos.

Nací un 3 de mayo de 1948 en los llanos araucanos, enmarcado entre los ríos Cuiloto, Cravo y el río Ele. Mis humildes padres: Juan Humberto Salas (de nacionalidad venezolana) y mi mamá Catalina Gaona Guerrero (colombiana de nacimiento).



La vivienda era una casa grande hecha de palma y paredes de bareque, donde también nació mi hermano Carlos Gaona. El lugar donde nací, para mí fué un templo, el cual siempre llevaré en mi mente como símbolo sagrado. Esto se llama sentido de pertenencia, tal como los animales cuando marcan su territorio. Me siento orgulloso de mi raza llanera, una raza olvidada por el Estado colombiano.

Me contaba mi mamá que en el año 50' se desbordó el río Ele y se inundó todo el cajón de la sabana por varios días. La gente se desplazaba en canoa, los animales buscaban refugio en las partes altas suros y bancos. Por aquella época fácilmente se cazaban los cachicamos, picures y lapas.

Mi papá hizo una troja alta para dormir y cocinar, además de una balsa de guafa para movilizarnos durante el día. Se tenía que estar alerta con las serpientes que aparecían.

Como a la semana comenzó a dar tregua la inundación, aunque lastimosamente toda la cosecha se perdió. Sin embargo, quedó mucho pescado: bagres, cachamas varadas en pozos y en cañadas en plena sabana, quienes al morir eran bocados de las águilas y zamuros. Hasta el día de hoy, el río Ele no volvió a tener una creciente como la que se presentó en aquellos tiempos.

Mi papá fue criado por don Abel Gallardo, quien le había dado un pedazo de sabana para que construyera su vivienda. Allí vivimos felices por 5 años. De nuestros vecinos, se puede decir que eran como de la familia: siempre prestos para ayudar en cualquier situación o emergencia.

El “*Papá Abel*” como le decían los vecinos, era la cabeza visible del vecindario. Su esposa, la Tía Estér Herrera era una



mujer fuera de serie. Señora con voz de mando, mujer de a caballo con recio temperamento pero llena de bondades.

En el caserío vivía la familia Ojeda, los Rodríguez, los Herrera, los Carmona y los Peroza. Todos ellos eran de la macolla de la familia Gallardo.

Nunca pasamos necesidades, solamente por causas de salud como alguna fiebre o una que otra *currutaquina* de nosotros los muchachos.

Como buen veguero, mi papá era buen pescador y cazador. A pesar de las advertencias de mi mamá, una tarde salió de cacería al rincón del Ele, que era un monte tupido a orillas del río, con serpientes venenosas (*La Cuatro Nariz, la Talla X, la Macaurel y la Voladora Serpiente Tigra*) pero él era un hombre obstinado, que no le tenía miedo al peligro. Mi papá se metió monte adentro, y encontró un *paujil*, le hizo un disparo y vio que el ave cayó de inmediato al suelo. Luego, cuando lo fue a levantar, el *paujil* alzó el vuelo y apareció más adelante sobre las ramas de un árbol. Le hizo otro disparo y éste volvió a alzar el vuelo nuevamente. Mi papá nunca erraba dos tiros seguidos. Estos pájaros son misteriosos y de mal agüero. Cuando se dió cuenta, no encontró el camino de regreso a casa... estaba perdido.

Esa misma noche se subió a un árbol grande para protegerse de los tigres y fieras que merodeaban por ahí, esperando así que amaneciera. Guiado por el canto de los gallos al otro día, pudo salir del monte. Aun así, no perdió la *escalzonada* como dice el refrán, pues se apareció con un *chácharo* atravesado en los hombros y hablando más que un perdido cuando aparece. Estos fueron los últimos recuerdos que tengo de mi papá Juan